

Hacia una nueva forma de pensar y medir el concepto de Posición Política

PABLO CÁRCAMO

Licenciado en Sociología, Universidad de Chile

LILIAN RUIZ

Licenciada en Sociología, Universidad de Chile

lilianruizp@gmail.com

Resumen: Este artículo pretende generar una discusión respecto al modo en que se aborda actualmente el posicionamiento político de los sujetos en Chile. A partir de una investigación realizada por los autores, se cuestiona específicamente la forma en que usualmente se mide la posición política y se presenta una propuesta alternativa de cómo hacerlo.

Palabras Claves: *posición política, medición institucional, ideología*

El Contexto detrás del Problema: las transformaciones de la Política

Durante gran parte del siglo XX la política tuvo un lugar predominante en lo que se refería a la configuración de la identidad de los sujetos en Chile. Como se señala en el Informe de Desarrollo Humano (IDH) del año 2002, “a través de la política los chilenos elaboraban el sentido de sus experiencias cotidianas y las representaciones que se hacían de la sociedad en su conjunto”¹. No obstante, estos rasgos habrían de cambiar durante las últimas décadas del siglo; una serie de acontecimientos históricos de carácter mundial y local –como la caída de los socialismos históricos, el peso de la dictadura en el país y la imposición de un modelo económico de corte neoliberal– darían paso a una nueva forma de experimentar la política. Poco a poco ésta dejaría de constituir uno de los ejes predominantes en la vida de los sujetos² y perdería relevancia para las prácticas y representaciones de la convivencia social.

Este IDH aborda el problema considerando una arista particular: la identificación política. Se expone allí que la brecha hoy creciente entre los sujetos y la política se vería reflejada en tres indicadores fundamentales: la menor disposición de los chilenos a posicionarse en el eje izquierda-derecha, el rechazo de los jóvenes a inscribirse en los registros electorales y, en general, la falta de interés por participar en la política institucional (elecciones). Ante la medición de estos indicadores, quienes se identifican políticamente no superaban el 28% de la población, mientras que los sujetos denominados “no políticos” (que no presentaban los atributos previamente enumerados), aglutinaban cerca del 70%. A estos antecedentes muchas veces se agregan otros indicadores, como la poca disposición de los sujetos a manifestarse como simpatizantes de un partido político determinado; sin embargo, cabe preguntarse si efectivamente el distanciamiento entre los sujetos y la política puede ser aprehendido

1. PNUD, “Nosotros los chilenos, un desafío cultural”, Informe de Desarrollo Humano, Santiago, 2002.

2. T. Moulián, *Socialismo del siglo XXI, la quinta vía*. LOM, Santiago, 2000.

desde la consideración de indicadores puramente ligados a las manifestaciones institucionales de la misma, especialmente si tomamos en cuenta las numerosas referencias existentes sobre el rechazo de los sujetos hacia la política institucional hoy en día³.

Las transformaciones de la política en las últimas décadas sin duda producen un desfase entre lo que persiste en el imaginario sobre cómo ésta debería ser y cómo se lleva a cabo realmente. En este sentido es importante precisar la distinción que Norbert Lechner hace sobre la política y lo político (que es el ámbito del posicionamiento político). La política es para él una práctica institucionalizada, mientras que lo político corresponde al “conjunto de formas en que imaginamos, vivimos y valoramos el orden o, dicho en términos democráticos, la comunidad de ciudadanos”⁴. Nos encontramos así frente a dos aspectos de la política: lo institucional y lo personal o actitudinal (que Lechner relaciona con los mapas cognitivos que poseen los sujetos). Si bien son categorías independientes entre sí, las transformaciones que ha sufrido el campo de la política, en adición a otros factores que hemos identificado previamente, son causa importante de la desarticulación que ha sufrido lo político.

El Problema: más allá de la medición institucional

El problema para las ciencias sociales radica en cómo adaptar los sistemas de medición a este desfase entre la política y lo político; es allí donde se enfoca la discusión de este artículo. La medición tradicional de la posición política a través del autopoicionamiento en el eje izquierda/derecha y la pertenencia o simpatía respecto de los partidos políticos obedece a una visión de la política en base a la primera dimensión que Lechner señala, la institucional. Al respecto el autor señala que “habitualmente los análisis de la política no tienen en cuenta lo político, siendo que esta experiencia cotidiana de la gente acerca del orden común es la materia prima de la cual se nutre la política institucionalizada”⁵.

Ergo, la medición de la posición política en términos institucionales requiere de una revisión no menor. Su excesiva simplicidad ha reducido el concepto a indicadores que hoy podrían estar obsoletos. La utilización de formas de medición basadas en lo institucional dan cuenta hoy que la mayoría de los chilenos no tiene posición política, no obstante, ¿es eso posible? Entendiendo la política como algo que supera los límites de las instituciones y que refiere a formas de concebir el mundo y la forma en que él debe ser dirigido, ¿es posible asumir que la población no tenga una posición al respecto?⁶

3. *Su excesiva tecnocratización y transformación en una gestión para entendidos, su reducción a un escenario donde los partidos políticos se posicionan pese a la ausencia de programas y proyectos concretos, la primacía de la estética de los “rostros” y la predominancia de la lógica del “cosismo”, han provocado un olvido de los temas complejos y un alejamiento de la ciudadanía. Véase C. Ruiz & E. Toro, “¿Qué hay detrás del malestar con la educación?”, Análisis del año, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, 2006.*

4. *Ibíd*

5. *Ibíd*

6. *Una de las discusiones más relevantes respecto al tema se dio en los años 90. Véase M. Klugmann, “La paradoja de la mayoría electoral. ¿Dónde está el centro?”, Estudios Públicos, 42, Centro de Estudios Públicos (CEP), Santiago, 1991; R. Méndez, “Nuevas dimensiones en la política chilena”, Estudios Públicos, 45, CEP, Santiago, 1992; A. Fontaine, “Significado del eje derecha-izquierda”, Estudios Públicos, 58, CEP, Santiago, 1995; L. Santa Cruz, M. A. Garretón y M. Klugmann, “Corrientes y dimensiones políticas en Chile, comentarios al estudio de Roberto Méndez”, Estudios Públicos, 45, CEP, Santiago, 1992.*

Ahora bien, el reformular la medición del posicionamiento político no significa afirmar que las personas ya no piensan la política en función de los opuestos “izquierda y derecha”, sino que la forma en que se trata de aprehender dicho fenómeno es errónea, ya sea a través del autopoicionamiento o la identificación con partidos u opciones políticas determinadas. No es que en los mapas mentales de los sujetos la diferencia izquierda derecha desaparezca o sea “superada” por nuevas concepciones sobre la política, sino que se requiere de un esfuerzo adicional en su medición, enfocado esta vez desde los propios sujetos y no desde posiciones etéreas o demasiadas ajenas a la realidad cotidiana. Basados en estas referencias es que se plantea como necesario re-pensar el concepto de posición política en el país.

La Propuesta

El concepto de posicionamiento político está estrechamente vinculado con lo que la historia de la sociología y la psicología han denominado como ideología. Básicamente, ésta constituye “sistemas de creencias explícitas, integradas y coherentes, que justifican el ejercicio del poder, explican y juzgan los acontecimientos históricos, identifican lo que está bien y lo que está mal en política, definen las relaciones entre la política y otros campos de actividad y suministran una guía para la acción”. En términos sencillos, estamos hablando de la configuración de las estructuras cognitivas de los sujetos y su vinculación con la política. Acorde a esto, el objetivo del estudio fue lograr un constructo con el mínimo de dimensiones posibles, que lograra diferenciar a las personas y sus construcciones de mundo en relación a la política. Las tres dimensiones consideradas como fundamentales fueron:

Dimensión Justicia Social

La concepción que poseen los sujetos respecto a la justicia social puede considerarse como uno de los elementos centrales que da cuenta de la construcción del orden social que éstos realizan cognitivamente. De acuerdo a un estudio realizado por Garretón y Cumsille⁸, equidad e igualdad surgen actualmente como una nueva expresión de lo que antes se denominaba justicia social, a pesar de lo central y ordenador que sigue siendo este último concepto⁹.

El concepto de Equidad alude a la distribución igualitaria de las oportunidades en la sociedad, a “la efectividad de la igualdad de derechos”¹⁰ y posee una *base de carácter individual*, es decir, no sitúa a la sociedad en su conjunto como piedra angular del desarrollo, sino al individuo. Así, en el ámbito de las políticas públicas supone la existencia de “un piso” donde se asegure a la población la satisfacción de

7. Véase N. Bobbio, citado en Jorge Lazo, “Ideología y anti-globalización: Una aproximación al discurso de la vía campesina”, *Revista de Ciencia Política*, vol.24, N°1, Santiago, 2004, pp.169-188. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-90X2004000100007&script=sci_arttext

8. M. A. Garretón & G. Cumsille, *Percepciones culturales de la desigualdad*, Ministerio de Planificación y Cooperación, Gobierno de Chile, Santiago, 2000.

9. Los autores señalan la existencia de tres vertientes contemporáneas que han derivado de él; para efectos del estudio realizado sólo se consideraron las concepciones que poseen los individuos respecto a los dos primeros principios, Igualdad y Equidad, tomando en cuenta que la dimensión oscila entre estos dos polos, generando una tensión.

10. M. A. Garretón & G. Cumsille, *Percepciones culturales de la desigualdad*, Ministerio de Planificación y Cooperación, Gobierno de Chile, Santiago, 2000.

sus necesidades básicas mínimas (salud, vivienda, etc.), y concibe al Estado como creador de un “marco de políticas generales”¹¹, como corrector del mercado en caso de ser necesario y como focalizador de programas sociales en aquellos sectores sociales más vulnerables. El concepto de Igualdad, por otro lado, asume la distancia efectiva entre categorías sociales determinadas, identificando la existencia de “clases” con acceso diferenciado no sólo a ciertos bienes y servicios, sino también al poder y la riqueza. En este sentido, considera no sólo la existencia de un “piso”, sino también la de un “techo”, y plantea que la sociedad debe actuar permanentemente corrigiendo la distancia entre las categorías sociales, otorgando al Estado una labor redistributiva. diferenciado no sólo a ciertos bienes y servicios, sino también al poder y la riqueza. En este sentido, considera no sólo la existencia de un “piso”, sino también la de un “techo”, y plantea que la sociedad debe actuar permanentemente corrigiendo la distancia entre las categorías sociales, otorgando al Estado una labor redistributiva.

Garretón y Cumsille señalan la existencia generalizada de ambos conceptos en las representaciones que realizan los sujetos respecto a la justicia social; no obstante, se consideró que remiten a actitudes políticas que muchas veces se contraponen, pues la equidad se asocia a la lógica del mercado como coordinadora del orden social, y en este plano la igualdad atribuye al Estado un rol central. La aspiración del estudio realizado en cuanto a la dimensión justicia social, por tanto, fue posicionar a los individuos de la forma más cercana posible a uno u otro polo.

Dimensión Autoritarismo

Esta dimensión se desprende de los planteamientos formulados por Adorno respecto a la conformación de una personalidad autoritaria y su relación con el régimen político, intentado comprender el fenómeno nazi y su apoyo popular en Alemania. Este tipo de personalidad estaría predispuesta a requerir y aceptar un mayor control sobre variados aspectos de la vida, disposiciones que se formarían en determinadas características de la socialización de los niños. Desde la idea original de Adorno el concepto ha sido blanco de discusiones y críticas (principalmente que sólo mide autoritarismo de derecha), revelando algunas deficiencias, tanto metodológicas como conceptuales¹², pero aún subsiste como un referente fundamental para estudiar las orientaciones de la ciudadanía hacia la autoridad, el ejercicio del poder, el control social y la aceptación de la desviación social, entre otros temas¹³.

Considerando esto, la adhesión o rechazo a ideas autoritarias proporciona una dimensión que no puede estar ausente en un estudio sobre la política chilena, debido a los procesos históricos de formación en un régimen autoritario y las divisiones políticas y sociales que la dictadura militar significó para el país. Las personalidades autoritarias, al menos el autoritarismo que se intenta medir desde Adorno, claramente pueden ser extrapoladas a ciertos sectores políticos chilenos que apoyaron las iniciativas del régimen militar, y por lo tanto se configura como un factor diferenciador y constitutivo de las distintas posiciones políticas.

11. *Ibid.*

12. G. Pastor R., *Ideología. Su medición psicosocial*, Herder, Barcelona, 1986.

13. R. González et. al., “Identidad y actitudes políticas en jóvenes universitarios: el desencanto de los que no se identifican políticamente”, *Revista de ciencia política*, vol. 25, N° 2, 2005, pp.65-90. Disponible en <http://www.scielo.cl/pdf/revcipol/v25n2/art03.pdf>

Para efectos prácticos, al concepto derivado de la postura de Adorno se le han agregado categorías en base a la tercera encuesta de tolerancia y no discriminación, realizada por el Departamento de sociología de la Universidad de Chile, para así intentar abordar el tema con una base teórica y metodológica ya validada en el medio nacional. Si bien la idea de tolerancia no es necesariamente la misma que la de autoritarismo, podríamos decir que existe ciertas vinculaciones sobre todo a la hora de pensar en las medición de actitudes.

Conservadurismo/Progresismo

Considerando que “el ámbito político no puede construirse sin referencia a valores”¹⁴, esta dimensión alude a que si bien “la” política tiende a un proceso de secularización, como señala Lechner, esto no significa que no existan valores en juego dentro del plano de lo político y el deseo de un tipo determinado de sociedad. Siempre existirá un imperativo ético a la hora de construir posibilidades de mundos políticos¹⁵, es decir que cada opción en política se encuentra finalmente definida por una “visión de mundo” orientada últimamente con una base con arreglo a valores. En virtud de esto se estima indispensable añadir un factor relacionado a las percepciones de los sujetos sobre temas valórico-éticos para definir de manera certera y completa sus ideas políticas.

Ahora, la medición de los temas valóricos ha sido históricamente abordado por la psicología social. Si bien tradicionalmente los temas sobre valores como el dogmatismo, el conservadurismo y la religiosidad son tratados de forma independiente¹⁶, se creyó pertinente agregarlos en una sola dimensión para no sobrecargar su peso respecto a las otras variables propuestas. En suma, se estima que una dimensión que considere las manifestaciones que tienen los sujetos respecto de posiciones “conservadoras” y “progresistas” –respecto a temas valóricos– sería necesaria para acercarnos a una perspectiva multidimensional lo más completa posible del concepto de posición política.

Una nueva forma de Medir el Concepto

La escala

Para poner a prueba las dimensiones planteadas como constitutivas del posicionamiento, se estimó la pertinencia de reemplazar la forma tradicional de medición de la posición política (autoposicionamiento en el eje izquierda-derecha) por la construcción de una “Escala de posicionamiento político”. Se construyó así una escala Likert de 24 ítems con cuatro alternativas de respuesta que se asociaban a distintos grados de acuerdo respecto a una afirmación¹⁷. Para la validación de la construcción preliminar de la escala se utilizó la validación de contenido a través de jueces expertos, tanto en el tema en

14. E. Valenzuela, “Sistema Político y actores sociales en Chile”. *Revista Proposiciones*, N° 22, Santiago, 1993, p. 112-136.

15. *Ibíd.*

16. Por ejemplo en la escala “D” de dogmatismo de Rokeach, o la escala “C” de conservadurismo de Wilson y Patterson. Véase G. Pastor R., *op. cit.*

17. Éstos iban desde el “Muy de acuerdo” a “Muy en desacuerdo”. No se utilizó categoría intermedia, pues muchas veces constituye un punto de fuga en las respuestas de los sujetos.

específico (políticos o sociólogos dedicados al tema de la política) como en la metodología (revisión de la construcción de preguntas y de la escala como constructo).

La población utilizada para probar el instrumento confeccionado correspondió a jóvenes universitarios del Gran Santiago y la muestra fue seleccionada por cuotas de forma intencionada según ciertos criterios decididos por los investigadores: Para abarcar la mayor heterogeneidad posible en dicha selección se consideró la presencia del perfil conservador y liberal en los establecimientos académicos, su posición respecto a la enseñanza religiosa y la condición socioeconómica de sus estudiantes (en base a los aranceles). Siguiendo nuevamente un criterio de heterogeneidad se decidió seleccionar carreras en base a diversas áreas de estudio (humanidades, matemáticas, y ciencias naturales). Así, la muestra constó de 181 casos distribuidos en tres universidades: Universidad de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile y Universidad de Santiago.

Consistencia interna

Para evaluar el grado de consistencia interna de la escala, y así tener un constructo coherente estadística y metodológicamente, en primer lugar se calcularon las desviaciones típicas y las medias para cada uno de los ítems. La información allí contenida se utilizó para eliminar aquellos que presentaban respuestas cargadas hacia alguna categoría en particular (respuestas unánimes) y que por lo tanto, no poseían capacidad discriminatoria entre los individuos¹⁸. Una vez eliminados los ítems que no podrían entregar información se procedió a realizar *un análisis factorial exploratorio de componentes principales*, para observar cómo se comportaban los ítems en relación a las dimensiones propuestas por los investigadores. Éste fue aplicado a los ítems que mostraron cumplir las condiciones de consistencia interna y correlación con la escala y que ya habían sido seleccionados¹⁹. En base a las comunalidades²⁰ presentadas por esta técnica, se eliminaron más ítems, pues presentaban valores bajos. Así, los ítems finalmente seleccionados fueron los que poseían altas correlaciones con sus correspondientes sub escalas.

18. Valores demasiado altos o bajos en las medias, y desviaciones típicas muy inferiores a uno resultan inadecuados.

19. La rotación utilizada en el análisis Factorial fue la rotación **Oblimin**, pues se hipotetizó que los factores de la escala estarían demasiado correlacionados, ya que se trataba de dimensiones con una estructura común (el posicionamiento político). Se agrega que la medida de adecuación muestral de **Kaiser-Meyer Olkin** (0.808), y la prueba de esfericidad de (con una significación estadística adecuada de 0.000) cumplen con los parámetros estadísticos mínimos establecidos para la aplicación del análisis factorial.

20. "Se entiende por comunalidad la parte común entre una variable y las restantes variables incorporadas al modelo". Asume valores entre 0 y 1; comunalidades altas indican que parte importante de la dispersión de la variable es explicada por los factores. Véase **M. Vivanco**, *Análisis Multivariable. Teoría y Práctica*, Comité de Publicaciones Científicas, Universidad de Chile, Editorial Universitaria, Santiago, 1999.

Ítems	Componente			
	1	2	3	4
Los crímenes violentos deberían castigarse con una buena paliza	,782			
La pena de muerte es necesaria para tener una sociedad más segura.	,712			
Los jueces y la policía deberían tratar con mayor dureza a los criminales	,700			
Aunque hay excepciones, los pobres son pobres porque no se han esforzado por salir de su situación	,669			
Más que discusiones entre nosotros, lo que necesitamos es un jefe	,626			
Los colegios deberían enseñar con más fuerza el respeto a la autoridad	,560			
En Chile el aborto debería ser legalizado		,762		
La mejor forma de vivir es en base a los 10 mandamientos		,724		
Para mí las prácticas religiosas están pasadas de moda		,644		
No es necesario ir a la iglesia para creer en Dios		,487		
Una sociedad es justa cuando las personas tienen las mismas oportunidades de surgir, aunque después no todos tengan lo mismo.			-,822	
Siempre que a los empresarios les va bien, otros chilenos salen favorecidos.			-,660	
Me gustaría que todos en la sociedad tuviéramos más o menos lo mismo.				,830
Una forma de superar las desigualdades es que quienes ganan más dinero deberían pagar mayores impuestos				,601

El resultado del análisis factorial arrojó *cuatro factores* o componentes²¹ y el porcentaje de explicación que cada uno aportaba al modelo sumó un total de casi un 60%, lo cual se considera bueno. Los ítems correspondientes a la dimensión Autoritarismo se asociaron con el componente número 1²²; cuatro ítems –de cinco– de la dimensión Valores se asociaron al componente número 2; y por último, la solución arrojó una división de los ítems de Justicia Social en los últimos dos factores. A partir de esta matriz podemos decir que el análisis factorial da argumentos estadísticos para señalar que la propuesta de dimensiones es bastante cercana al comportamiento de los ítems. Considerando esto, la escala final se construyó ponderando los puntajes de las tres subescalas (Autoritarismo, Valores, Justicia Social). Para que todas tuviesen el mismo peso se ponderó por 1/3, de modo de no sobrecargar la escala hacia ninguna dimensión en particular.

21. La selección de éstos se realiza en función del autovalor inicial que posee cada uno, cuyo valor debe ser superior a uno.

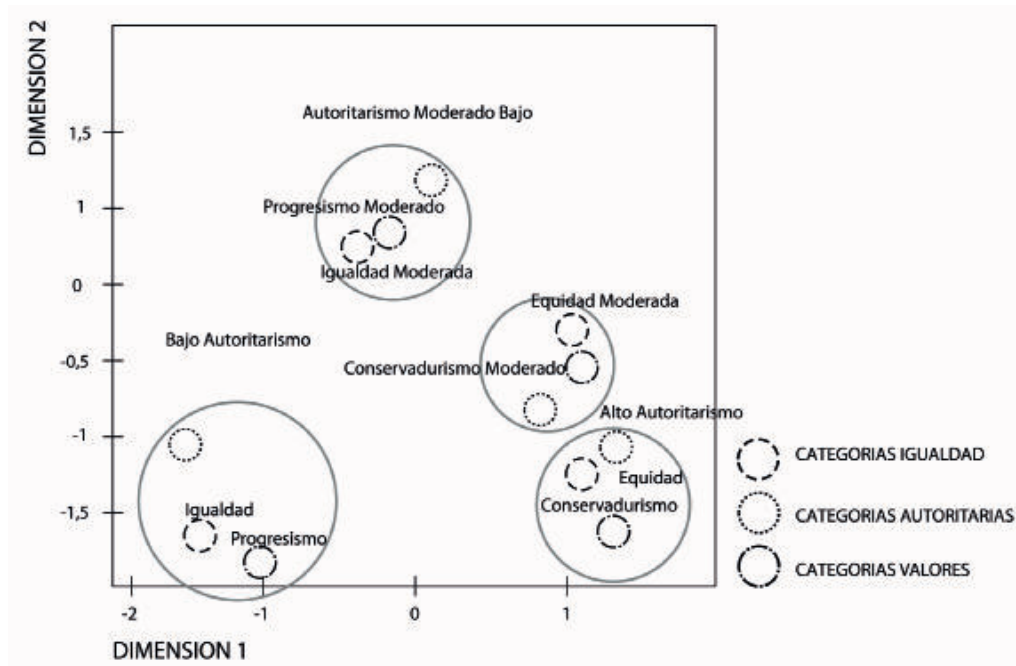
22. El único ítem que no pertenece a dicha dimensión es “La pena de muerte es necesaria para tener una sociedad más segura”, que había sido posicionado en la dimensión de Valores, pero se asume su posible componente autoritario y la correlación que pudiese tener con conductas intolerantes.

Validación

Para validar el constructo se relacionó la escala y sus subescalas –o dimensiones– con algunas preguntas del cuestionario que dieran cuenta de las estructuras ideológicas de los sujetos respecto a temas histórico-políticos como el Golpe de Estado de 1973, o bien respecto a la valoración o “cercanía” que pudiesen tener con figuras políticas actuales que claramente pueden ser identificadas con algún sector político. Todas las sub escalas tuvieron una correlación significativa con la pregunta sobre la posición frente al Golpe de Estado de 1973, lo cual implica que las dimensiones contenidas en la escala se asocian a una posición de acuerdo o desacuerdo respecto a dicho evento histórico. Por otro lado, todas las sub escalas presentaron correlaciones significativas con la valoración de ciertos personajes políticos²³; esto quiere decir que las dimensiones planteadas (la presencia de actitudes igualitarias/equitativas, autoritarias/no autoritarias, progresistas/conservadoras) se vinculan fuertemente con la percepción o valoración que pueda realizar un sujeto respecto a la política.

Para realizar una interpretación sobre el sentido de la escala, es decir, efectuar una labor heurística de los resultados obtenidos, se decidió optar en este caso por el uso de la técnica de análisis multivariado de correspondencias múltiples.

DIAGRAMA CONJUNTO DE PUNTOS DE CATEGORIA



Se puede observar con claridad la distribución de las categorías en este gráfico, donde las agrupaciones poseen coherencia lógica si las consideramos como estructuras mentales ideológicas (o si se quiere, la posición política). De hecho, siguiendo esta misma distribución se podría reconocer la presencia del clásico eje izquierda-derecha en los entrevistados. Como puede observarse, en el extremo

23. Michelle Bachelet, Evo Morales, Ricardo Lagos, Sebastián Piñera y Pablo Longueira

inferior izquierdo se sitúan las categorías de Bajo Autoritarismo, Progresismo e Igualdad (susceptibles de ser interpretadas como de 'izquierda') y al extremo inferior derecho se ubican las categorías de Alto Autoritarismo, Conservadurismo y Equidad (susceptibles de ser consideradas como de 'derecha'). En el medio de la figura, por último, se posicionan las categorías más moderadas, siendo posible observar el espectro que existe entre los polos ideológicos.

Ahora bien, una vez validada la escala como forma de medición de la posición política se hace necesario crear una escala de menor cantidad de ítems para que pueda competir con la ventaja de la medición que se realiza a través del autopoicionamiento en el eje izquierda derecha, que constituye una sola pregunta de fácil aplicación. Con este propósito se utilizaron los ítems que mostraron poseer mayor correlación con sus respectivas subescalas (para cada subescala, un ítem), y así se conformó una "escala" de tan solo 3 ítems: 1) Siempre que a los empresarios les va bien, otros chilenos salen favorecidos; 2) Los jueces y la policía deberían tratar con mayor dureza a los criminales, y 3) En Chile el aborto debería ser legalizado. Para validarla como forma de medición se procedió a realizar la correlación entre la escala antes validada y ésta. El resultado fue alentador, pues dicha correlación fue estadísticamente significativa.

Consideraciones Finales

Ante los problemas de medición detectados en los intentos por abordar la posición política desde su dimensión institucional, se propuso una forma alternativa donde se consideró el posicionamiento como un concepto multidimensional y complejo, digno de ser abordado en su expresión subjetiva. El resultado de este intento corroboró la existencia de ciertas dimensiones subyacentes a la posición política de los sujetos, que de ser contempladas en la medición podrían otorgar mejores luces sobre las verdaderas concepciones que éstos poseen del mundo y/o del orden social, e incluso brindar una aproximación a la posición del sujeto en el eje izquierda-derecha sin necesidad de preguntarle explícitamente por éste.

La presencia del eje izquierda-derecha de forma subyacente a la escala se confirma debido a la alta correlación que existe entre ésta y las preguntas de control que apuntaban a situar a los sujetos en un contexto político determinado y que también medían –de forma más simple– sus orientaciones políticas. Prueba de ello es la asociación espacial que arrojó el análisis de correspondencias respecto de las categorías de las dimensiones con las categorías de dichas preguntas (un mayor rechazo al Golpe de Estado de 1973 se vinculaba a la posición política definida como de 'izquierda').

En virtud del comportamiento de las respuestas a los ítems de la escala (análisis factorial) y de la agrupación espacial de las categorías de cada dimensión o subescala (análisis de correspondencias múltiples), se puede establecer una relación entre el constructo aquí propuesto y las estructuras mentales que subyacen a la posición política de los sujetos. A través del primero de estos análisis fue posible confirmar que la propuesta teórica que sustentaba las dimensiones se condice con los ítems planteados en el instrumento. Mediante el segundo se puede afirmar que existe un vínculo entre las dimensiones propuestas, pues sus categorías se agrupan de forma coherente conformando estructuras mentales lógicas y acordes con el posicionamiento político en el eje izquierda-derecha.

No hay que dejar de lado las posibilidades y fortalezas de utilizar la “escala reducida” como opción a la forma tradicional de medición, ya que presenta a la vez simpleza y poca extensión, pero partiendo desde una base de definición del concepto necesariamente compleja. La fortaleza metodológica de la investigación radica en el potencial de la utilización de esta herramienta.

Es preciso considerar también los límites de este intento por proponer una nueva forma de medición. Como ya mencionamos anteriormente, esta investigación fue realizada con jóvenes universitarios, por lo que resulta apresurado extrapolar el funcionamiento del instrumento en otro tipo de poblaciones, incluso en otros tipos de jóvenes. En este sentido, se concluye que la Escala de Posicionamiento Político aquí construida posee ciertas especificidades en su aplicación y por lo tanto instamos a su validación con muestras más heterogéneas. Se espera, por tanto, que estos intentos proliferen y se abra paso a una discusión respecto de la pertinencia de un cambio de enfoque en la metodología que hasta ahora se está utilizando. **N**

